

## **Estado de las carreras humanistas en la Facultad de Filosofía y Letras, de la Universidad Nacional de Costa Rica.**

Bibiana Núñez Alvarado

En la Facultad de Filosofía y Letras nos enfrentamos a transformaciones, tanto metodológicas como de valores y de construcción del conocimiento. Ahora bien, nuestras carreras están vinculadas estrechamente con el pensamiento, el análisis y la reflexión global e integradora sobre los problemas fundamentales que nos aquejan como humanidad. Los debates éticos, políticos, propios del quehacer filosófico, son fundamentales en nuestra sociedad. La justicia, la equidad y la desigualdad, la ética y el medio ambiente, son ejes sobre los que deben construirse y debatir las nuevas sociedades.

En nuestras unidades académicas estamos enfocados en actualizar y hacer atractivos nuestros planes de estudio desde una perspectiva crítica, en ámbitos como difusión de la cultura, preservación del acervo lingüístico, procesos migratorios, gestión de la información y conocimiento, y transformaciones socioculturales. Tenemos conciencia de que debemos enfrentar los desafíos de la convivencia en las sociedades multiétnicas, multiculturales, interreligiosas, con diferentes convicciones, tanto en las familias, como en las escuelas, prisiones, centros hospitalarios, centros laborales y grupos religiosos; ante ello, las carreras de la Facultad aportarán conocimientos sólidos para contribuir desde la investigación, la docencia y la extensión social, a la superación de este reto para la coexistencia en sociedad.

En nuestra Facultad estamos conscientes de que vivimos en un mundo donde el sufrimiento e injusticia social requieren de una reflexión profunda, comprometida y solidaria y de que las humanidades son la única garantía de que en el futuro no nos vamos a convertir en “organismos cibernéticos con el racionamiento mecánico

de una máquina”, en esclavos ciegos y fríos de la tecnología, incapaces de solidaridad, de ver la vida con humor, de mostrar afinidad y empatía.

(Presentación de lo que es la Facultad de Filosofía y Letras)

¿Cómo vemos el futuro de nuestras profesiones?

Primero que todo, debe señalarse que los cambios de la llamada Cuarta revolución industrial desde nuestra perspectiva, ya están en plena operación. El acelerado progreso tecnológico y los desafíos tan sustanciales como los presentados por la pandemia nos hacen prever un futuro incierto no solo para nuestras profesiones, sino para la vida en general.

Naturalmente, nuestras profesiones experimentarán una serie de transformaciones axiológicas (valores), epistemológicas (formas de construir conocimiento) y metodológicas (formas de llevar a cabo nuestra profesión) que nos invitan a avanzar de forma tan rápida como los cambios mismos. Dichas modificaciones deberán ser analizadas a profundidad, en un ámbito de absoluta reflexión y apertura académica para lograr consensos y responder a los múltiples retos educativos y las transformaciones sociales.

Ahora bien, las carreras de la Facultad de Filosofía y Letras están vinculadas estrechamente con el pensamiento, el análisis y la reflexión global e integradora sobre los problemas fundamentales que nos aquejan como humanidad. En los próximos años, se exigirá aún más de este campo del saber, pues los nuevos retos y problemas que afrontemos están en estrecha relación con nuestras las áreas de estudio.

Por ejemplo, en el futuro, tanto como en la actualidad, el debate ético y político, propios del quehacer filosófico, serán fundamentales para la construcción de las democracias y las nuevas ciudadanías. Dentro de este espectro, problemas sobre la justicia, la equidad y la desigualdad, la ética y el medio ambiente, serán ejes sobre los que deben construirse y debatir las nuevas sociedades. Todos estos ámbitos exigen esta perspectiva global e integradora que brinda la filosofía.

Ahora, estamos conscientes de que debemos mantener nuestros planes de estudios atractivos y actualizados, para atender, siempre desde una perspectiva crítica el estudio, el análisis y la producción del conocimiento en torno a tendencias nacionales y regionales en ámbitos como difusión de la cultura, preservación del acervo lingüístico, procesos migratorios, gestión de la información y conocimiento, transformaciones socioculturales. Los enfoques de género y derechos humanos se han ido posicionando en las políticas nacionales e internacionales, y, si el país sigue por este camino, si la ONU continúa e incrementa sus acciones en la dirección anunciada, estos espacios se deberán seguir fomentando y nuestros graduados encontrarán espacios para aportar a la sociedad.

Los cambios vaticinados provienen de diferentes ámbitos, como el tecnológico, el cual ha demostrado ser una herramienta a partir de la cual se maximiza la adquisición de nuevos conocimientos y se hace más eficiente el proceso enseñanza-aprendizaje entre profesores y estudiantes. Estos cambios tecnológicos también han favorecido el replanteamiento de las mallas curriculares de nuestros programas y el rediseño de los cursos en función de la adaptabilidad a las nuevas tecnologías. Debemos insistir, no obstante, en que el cambio tecnológico por más sofisticado y agilizador de ciertos procesos no sustituye la figura del docente, quien, en particular para nuestras áreas, es el facilitador de la comunicación.

El cambio social cultural es también otro factor que incide en el futuro de nuestras profesiones puesto que nuestras disciplinas pertenecen al ámbito de las ciencias sociales.

Desde los cambios económicos deben considerarse que estamos a merced de las transformaciones externas como los mercados internacionales, pero también las políticas gubernamentales. Al respecto debe quedar claro que la demanda de conocimiento no baja, pero sí el presupuesto universitario que se destina para ciertas áreas.

A estos cambios se suman otros que antes no han estado contemplados y que es a raíz de la pandemia que nos hemos dado cuenta de la posibilidad de su aparición, como el impacto de factores biológico-médicos, nucleares y otros que, aún hoy, no logramos imaginar y que representan desafíos imprevisibles.

En síntesis, los cambios provendrán, como vienen ya gestándose, de los ámbitos políticos, económicos, tecnológicos y culturales, tanto a lo interno como a lo externo de la universidad pública. Sin embargo, estos cambios tendrán que ser canalizados, nuevamente, a través de la labor sustantiva y la revisión y actualización constante de sus planes de estudio.

Mercado previsto para nuestros profesionales:

Con el surgimiento de los avances en los planos tecnológicos, sociales, económicos, sociales y con las transformaciones axiológicas, epistemológicas y metodológicas mencionadas, se consolidará un mercado mucho más diverso para nuestras profesiones. Es decir, es claro que el mercado profesional cambiará, será más global, si se piensa que el mundo está rompiendo fronteras y por eso se prevé la necesidad de formar profesionales más completos e integrales a través del dominio de lenguas, de los conocimientos culturales que las sostiene. A continuación se presenta el análisis realizado por académicos de las diferentes unidades académicas:

En la Escuela Ecuménica de Ciencias de la Religión, indican que sus profesionales, además de Educación religiosa, podrían incorporarse tanto a ONG's organizaciones no gubernamentales como a instituciones estatales, que requieran apoyo en bajar el estrés laboral y recuperar calidad de vida y esperanza. También podrán trabajar en comunidades de fe como gestores sociales. Podrán trabajar en espacios de lucha y defensa por los derechos humanos en diferentes sectores sociales. Podrán acompañar procesos de re-educación y educación no violenta para niños y adolescentes. Podrán desarrollarse como investigadores en teología, pastoral y estudios socio-religiosos. Podrán colaborar en distintos proyectos de desarrollo social como seres capaces de promover áreas de consenso y conversación en la interacción social, o con grupos de trabajo, etc.

A criterio de los compañeros de la Escuela de Bibliotecología, documentación e información, el mercado laboral de los profesionales en bibliotecología se encuentra fraccionado en dos grupos: tareas conocidas como tradicionales y puestos que corresponden al mercado emergente, denominados por algunos como de tendencia: consultorías, venta de servicios (metrías, observatorios, análisis de la información, inteligencia de negocios, vigilancia tecnológica, empaquetamiento de servicios de información para grupos de investigación, entre otros.) Gran relevancia también , adquiere la gestión de la información en las organizaciones que permiten ocupar otros espacios diferentes a los tradicionales.

Las compañeras del Instituto de Estudios de la Mujer, indican que existe una tendencia de organizaciones y empresas privadas nacionales e internacionales a incorporar en sus agendas políticas de igualdad, contra el hostigamiento sexual, las cuales brindas posibilidades de inserción laboral a quienes se gradúen en este Instituto. La Maestría Perspectiva de Género en los Derechos Humanos, presenta un cuadro laboral de mayor estabilidad pues tienen una carrera base y la maestría les ofrece que la igualdad y la equidad de género, así como los derechos humanos, sean ejes que se transversalicen en el ejercicio profesional.

La Escuela de Filosofía indica que un ámbito fundamental del quehacer filosófico será el de la educación, en todos los niveles de formación. Desde el desarrollo de habilidades de pensamiento crítico en la educación primaria, secundaria y universitaria, hasta la formación ética, política y epistemológica de los profesionales graduados universitarios en ciencia y tecnología. Se requerirá, además, de profesionales en investigación en campos de reflexión en bioética, política, epistemología, lógica, filosofía de la ciencia y de ética aplicada. Esta demanda de profesionales de filosofía se estará haciendo más amplia, en cuanto se vaya tomando conciencia a nivel nacional e internacional de la necesidad de profesionales de filosofía, para complementar y direccionar la reflexión crítica y articuladora con otros saberes. Estos nuevos profesionales deberán incluirse en comités de bioética, en el quehacer de colegios profesionales, en ámbitos relacionados con la divulgación y promoción de la ciencia, así como en la investigación académica inter y transdisciplinaria, hacia la que se orienta las nuevas perspectivas globales en esta materia.

En el caso del Instituto de Estudios Latinoamericanos, sus graduados se ubicarán en organismos internacionales, en el sector educativo formal e informal e instituciones públicas, pero también en ámbitos privados, en tanto la visión de los procesos educativos que brinda el Instituto dé mayor sensibilidad y criticidad en el ejercicio laboral y en lo comunitario, incide en los profesionales que se benefician de esa visión. Con el posgrado se potencia el carácter multidisciplinario de los estudiantes y da posibilidades de vinculación más amplios en diferentes ámbitos laborales, tanto en Costa Rica como en la región. Otro espacio de incidencia del instituto son los derechos humanos, eje transversal a todas las áreas del conocimiento.

### Conclusión

En la Facultad de Filosofía y Letras, todos somos conscientes de que se debe continuar promoviendo pensamiento crítico frente al determinismo de lo tecnológico y de los paradigmas que fijan en lo técnico y tecnológico, un fin en sí

mismo más que una herramienta. Se deben brindar aportes metodológicos desde la educación para la paz y a favor de la democratización, los planteamientos humanísticos, presencia en las comunidades más vulnerables, luchas por igualdad y equidad, es decir, todo en favor de la dignidad humana, de una cultura de paz.

Tal como se indica en el Proyecto Arte y Sociedad de la UNESCO, lo que tienen que buscar las humanidades son "nuevas formas de enseñanza de las humanidades, con un enfoque interdisciplinario, combinando todos los dominios de la ciencia y las humanidades, incluyendo la filosofía, la historia, la literatura y los idiomas, las artes y las letras, así como los conocimientos no académicos. Es la forma de llegar a las nuevas generaciones, en el afán de sensibilizar y humanizar en el mejor sentido de la palabra a los jóvenes.

Sin duda, la cultura globalizada ha sido instrumentalizada para hacernos ver que lo que importa en el mundo es el rendimiento del producto interno bruto y que todos debemos alinearnos a las leyes abstractas de la competencia y del mercado de bienes y servicios. Todos hemos visto aquellos anuncios que nos dicen que sin un celular no somos nada. Es decir, para ser alguien hay que poseer un aparato electrónico. Y claro que en ese contexto, hay carreras que garantizan imagen y prestigio y otros que parecen no tener lugar en la revolución del conocimiento.

A pesar de esto, cada vez se manifiesta más que son las humanidades las únicas armas frente al oportunismo de algunos y la corrupción de otros. Porque es que son las humanidades las que nos permiten una comprensión lógica del mundo, las que nos aporta la racionalidad ética. Al promover formas de convivir, las humanidades nos dan una visión ética para esa convivencia.

Nunca antes como en el contexto de la pandemia, se hizo tan evidente la importancia de las humanidades: muchos no fueron capaces de manejar la situación, y sucumbieron, arrastrados por los fakenews y las superficialidades de las redes sociales. Los que tienen un mejor nivel cultural, han tenido mayores posibilidades de salir adelante. En el país se ha hecho muy evidente: las

desigualdades en el campo de la cultura (educación, estética, ética, derechos humanos) los que menos entendieron lo que estaba pasando, son los sectores expulsados y marginados del sistema, los que no tienen la educación necesaria, para racionalizar a un nivel suficiente para salir del shock del paro mundial.

En nuestro mundo globalizado, se supone que estamos en la era de la revolución del conocimiento. Bueno, conocer es saber. Y los saberes son fundamentalmente aquellos que nos dan luz a los seres humanos; aquellos que nos aportan razón de ser, motivos para luchar, oportunidades para crear nuevas realidades.

Esos saberes, los documenta y sistematiza las humanidades. Voy a insistir sobre esto; las humanidades documentan y sistematizan la experiencia humana: la literatura, por ejemplo, promueve la capacidad intuitiva del ser humano, abre el camino a la imaginación sin límites, aspecto muy necesario para la innovación. Ayuda, por tanto, a dar sentido a la vida y a todo lo que hacemos.

El estudio de las culturas, documenta el pasado, y por tanto, potencia el futuro: el que no conoce su historia está condenado a repetirla, y también, enriquece nuestro conocimiento del otro, y nos abre la perspectiva de ser ciudadanos del mundo. El estudio de los idiomas es una de las armas fundamentales de la nueva revolución tecnológica. Los idiomas no son solo palabras diferentes para decir lo mismo: los idiomas son culturas, son visiones del mundo. Son en última instancia, sistemas de comunicación. Y sin la comunicación, la convivencia no es posible. La estética nos permite apreciar nuestro entorno, levantar nuestra imaginación para diseñar nuevas posibilidades de ser.

En fin, me parece que las humanidades son la única garantía de que en el futuro no nos vamos a convertir en "cibergs": 'organismos cibernéticos con el racionamiento mecánico de una máquina , esclavos ciegos y fríos de la tecnología, incapaces de solidaridad, de ver la vida con humor, de mostrar afinidad y empatía.

